

Un milagro de la historia: fiestas populares en Nuevo México

Celia López-Chávez



Tiempos de América, nº 7 (2000), pp. 11-25

Cuatrocientos años después de la llegada de los primeros colonizadores españoles al territorio que hoy constituye el estado de New Mexico, en los Estados Unidos de América, todavía se pueden escuchar opiniones como la siguiente de Earl Salazar, Gobernador del Pueblo Indio de San Juan (al norte de Santa Fe, la capital del estado), quien refiriéndose a la visita de autoridades del Gobierno Español a Nuevo México, manifestaba a un periodista español en abril de 1998:

Hace unos días tuvimos una reunión del Consejo de Ancianos para ultimar la preparación de la Ceremonia del Reencuentro con España. Y nos preguntamos qué hubiera sido de nosotros si los españoles no nos hubieran reconocido los derechos que luego tuvo que aceptar EEUU cuando se hizo cargo de Nuevo México.¹

La prueba más evidente de las palabras de este Gobernador es que los pueblos de indios que encontraron los primeros españoles en 1598 cuando llegaron a poblar este territorio, viven hoy en el mismo lugar donde residían a la llegada de la colonización española. En la mayoría de estos pueblos la lengua, religión y filosofía de su gente se ha mantenido casi intacta. Los diecinueve pueblos de Nuevo México, también llamados los pueblos del Río Grande, tienen su propio territorio (llamados “reservas” por el gobierno estadounidense) y están localizados en siete condados del estado. Aunque sus culturas tienen elementos comunes, cada pueblo tiene su independencia como nación y constituye una entidad distinta. Junto a los indios Pueblos, otras tres naciones indias comparten el territorio nuevomexicano: las tribus Apaches Jicarilla y Mescalero y la nación Navajo, esta última, que también es Apache por pertenecer a la misma lengua (Athabaskan), es la reserva indígena más grande en los Estados Unidos y ocupa parte de los estados de Nuevo México, Colorado, Utah y Arizona.

¹ Jaime VALENZUELA: “La última conquista”, *El País* (Madrid), 26 de abril de 1998, p. 16.

Pero son los indios Pueblos los que ocupan el mayor territorio en Nuevo México en un total de 884.108,8 kilómetros cuadrados. Los diecinueve pueblos tienen su propia forma de gobierno que es una mezcla nativa y europea, ésta última introducida por los españoles en la época colonial. Cuando Nuevo México pasó a formar parte de los Estados Unidos en 1848 las tribus Pueblo comenzaron una única y original relación con el gobierno de los Estados Unidos ya que los tratados, cesiones de tierra (o mercedes) y decisiones en la corte, ocurridos durante el período español y mexicano, debieron ser respetados por el gobierno estadounidense.²

Los nombres de los diecinueve pueblos indios de Nuevo México reflejan la mezcla de culturas y de lenguas. Algunos de ellos tienen nombres indios (aunque en varios casos la pronunciación fue hispanizada por los españoles del período colonial), ellos son: Zuñi, Acoma, Zia, Jémez, Cochiti, Tesuque, Pojoaque, Nambé, Picurís y Taos. Otros han conservado desde fines del siglo XVI el nombre oficial dado por los españoles, como: Laguna, Isleta, Sandía, Santa Ana, San Felipe, Santo Domingo, San Ildefonso, Santa Clara y San Juan. La misma palabra Pueblo con la que se conocen hoy estas tribus indias fue dada por los españoles ante la evidencia de encontrar gente nativa sedentaria que vivía literalmente en “pueblos”, en contraposición con tribus nómadas, como las diferentes tribus apaches.

En 1598 el adelantado don Juan de Oñate dirigió la expedición que fundaría la primera colonia española en Nuevo México (en lo que hoy es el Pueblo Indio de San Juan), llamada San Juan de los Caballeros y posteriormente renombrada San Gabriel. La dominación española en esta región duró doscientos veintitrés años, con un intervalo de trece años (1680-1693) en el que los indios nuevomexicanos se rebelaron contra las autoridades españolas en la que se ha considerado la revuelta indígena más exitosa en territorio estadounidense en tiempos coloniales. La reconquista de Nuevo México estuvo a cargo del Gobernador Diego de Vargas, quien, pese a los esfuerzos por intentar una reconquista pacífica, no pudo más que finalizarla con una lucha sangrienta.

Con la independencia de México de la Corona Española en 1821, el territorio de Nuevo México pasó a formar parte del México independiente hasta 1848, año en el que los territorios de California, Arizona, Colorado, Utah y Nuevo México pasarían a formar parte de los Estados Unidos como resultado de la invasión de tropas estadounidenses durante la guerra mexicana. El choque cultural en todo el sentido de la expresión que esta vez sufriría Nuevo México sería mucho más fuerte, difícil y traumático para los nuevomexicanos nativos, españoles y mexicanos de Nuevo México, que el que experimentaron los indios del mismo territorio con la conquista española.

Nuevo México pasó a ser parte de Estados Unidos en la categoría de “territorio” hasta que en el año 1912 fue convertido en el estado número 47 de la Unión. Este período histórico está lleno de historias y anécdotas sobre el choque que significó para ambas partes el comienzo de la convivencia. Para los nuevomexicanos fue el inicio de un cambio que todavía hoy no termina de concretarse. Después de casi tres siglos de presencia hispana (española y mexicana) la región tuvo que empezar a adaptarse a un mundo nuevo. Para el Gobierno de los Estados Unidos la confusión no fue menor: ¿qué hacer con un territorio ocupado por nativoamericanos, por descendientes de españoles y por mexicanos, cuya lengua era el castellano (además de las lenguas indígenas) y cuya población era predominantemente católica? Todavía hoy se puede ver esta confusión en los ojos de los visitantes estadounidenses de otras partes del país, quienes dicen sentir y experimentar la visita a Nuevo México como estar literalmente “en otro mundo”, o “en un lugar que no es parte de los Estados Unidos”. La matrícula de los coches registrados en el estado de Nuevo México es la evidencia más clara de esta realidad: Nuevo México es el único estado en los Estados Unidos cuyos coches tienen en su matrícula debajo del número de registro las palabras “New Mexico” seguidas de las iniciales “U.S.A.” para que los visitantes despistados no olviden, o mejor dicho se enteren, de que están en territorio estadounidense y que Nuevo México es un estado de la Unión.

² Stephanie GONZALES (ed.): *New Mexico Blue Book. Cuarto Centennial Edition, 1598-1998*, Santa Fe: Office of the Secretary of State, 1997, pp. 11-12.

Dos ejemplos más del siglo xx permiten ilustrar mejor las características únicas de la cultura nuevomexicana: la bandera y la oficialidad de la lengua castellana. En 1925 fue oficialmente aprobada la bandera del estado que combina el amarillo en el fondo con el símbolo del sol del pueblo indio Zia en color rojo en el centro. Los colores rojo y amarillo representando la presencia española y el símbolo Zia representando las culturas indias.³

La lengua castellana es tan oficial como el inglés en el estado. Nuevo México es el único estado de la Unión oficialmente bilingüe, cuya Constitución está escrita en las dos lenguas. El castellano hablado especialmente en el norte de Nuevo México, ha conservado palabras de la lengua del siglo xvi. Pero no sólo la lengua se ha mantenido y casi estancado en el tiempo. Éste es también el caso que este trabajo pretende presentar aquí: el de las fiestas en Nuevo México durante el dominio español en la Edad Moderna. Fiestas que milagrosamente (en el sentido de increíblemente) han sobrevivido hasta la actualidad y cuya vigencia a las puertas del siglo xxi hace pensar que seguirán vivas en los siglos por venir.

Las causas que provocan la confusión del visitante de hoy acerca de qué es en realidad Nuevo México son las mismas que podemos enunciar respecto a la supervivencia de fiestas y tradiciones antiquísimas en la región. El mismo Gobernador Diego de Vargas, quien reconquistó la colonia para el Imperio español en 1693, describía a Nuevo México a fines del siglo xvii como un “Reyno Ultimo de el Mundo y remoto sin igual...”.⁴ Desde el comienzo de las exploraciones españolas en la región en 1540 la región había sido considerada no como una extensión del norte mexicano sino como una isla española en el borde occidental de las praderas. La mejor forma de expansión hacia el norte y este era “de isla en isla”, es decir, de páramo en páramo. Con los indios Pueblos situados en el valle del Río Grande España encontró en Nuevo México su isla, el punto de partida para nuevas exploraciones. Dichas expediciones, incluida la llegada de los primeros colonizadores en 1598, tenían tres propósitos: la conversión de los pueblos indígenas sedentarios al Cristianismo, el encuentro de probables riquezas mineras en la zona y la búsqueda de un paso de agua en el norte que condujera al Océano Pacífico. Este último objetivo no era otro más que el de la famosa ruta al Oriente soñada por Colón en 1492, así como el de la expansión hacia el oeste que llevó a Estados Unidos a declarar la guerra a México en el siglo xix para ocupar la región oeste hasta la costa de California.⁵

El aislamiento de Nuevo México que, más que zona de frontera fue una colonia mediterránea, casi un lugar en el medio de la nada, contribuyó sin duda a que tanto el conjunto de las culturas nativoamericanas de la región, como la cultura española asentada en el territorio desde 1598, se conservaran en su forma más pura, hasta cierto punto primitiva (si se las compara con las grandes ciudades coloniales del centro de México) y no sufrieran otro cambio más que la inevitable mezcla de ambas.

Unido al aislamiento están los dos siglos y medio de predominio de la cultura hispana, entendiéndose como tal la presencia española primero y mexicana después. El comienzo de la presencia de la cultura anglosajona en Nuevo México se inició tímidamente en 1821 con la llegada de los primeros comerciantes que desde el este cruzaron las praderas abriendo el legendario “Camino de Santa Fe” o *Santa Fe Trail*. El peso de la influencia hispana ha sido lo suficientemente fuerte como para mantenerse viva aún bajo la presencia anglosajona que se hizo oficial en 1848-1850, cuando Nuevo México pasó a ser territorio de los Estados Unidos.

Una tercera razón que explica la supervivencia de fiestas, costumbres y tradiciones en Nuevo México es el tipo de colonización europea que tuvo esta región. En el caso de Estados Unidos es

³ *Ibidem*, p. 44.

⁴ John KESSEL (ed.): *Remote Beyond Compare. Letters of Don Diego de Vargas to His Family from New Spain and New Mexico, 1675-1706*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1989, p. 375.

⁵ Thomas E. CHAVEZ: *Quest for Quivira. Spanish Explorers on the Great Plains, 1540-1821*, Tucson: Southwest Parks and Monuments Association, 1992, pp. 1-4.

inevitable comparar los dos tipos de colonización que tuvieron lugar en este país: la española y la inglesa. De sur a norte, la colonización española exploró, conquistó y colonizó todo el sudoeste de los Estados Unidos, partiendo desde la ciudad de México y abriendo hacia el norte el “Camino Real de Tierra Adentro” (uno de los tantos caminos reales del Imperio Español). La colonización española buscaba la conversión de los indígenas al Cristianismo y la implementación de una organización política y social transplantada de la península que fortaleciera la presencia imperial española ofreciendo a la metrópoli los recursos económicos (especialmente minerales) que necesitaba para mantener su supremacía europea. La colonización inglesa tuvo características diferentes. Comenzó en el este, en el primer cuarto del siglo XVII a cargo de los ingleses, quienes desde Inglaterra atravesaron el Océano Atlántico en un intento por conseguir la libertad religiosa, así como la prosperidad económica. Muy pronto estas colonias inglesas terminarían entrando en el clásico sistema colonial de ser proveedoras económicas de su metrópoli.

La colonización española en el sudoeste de los Estados Unidos no pretendió mover a los nativos de sus pueblos sino que, siguiendo uno de sus objetivos más importantes que era la cristianización, los franciscanos (en este caso la orden religiosa evangelizadora de Nuevo México) construyeron en cada pueblo una iglesia dedicada a la Virgen María o a algún santo de la religión católica. Los españoles vivieron en villas cercanas a los pueblos, como fue el caso de la villa de Santa Fe, fundada en 1607. Hubo también españoles que vivieron en los mismos pueblos indios. El proceso de mestizaje típico de la colonización española en Hispanoamérica también existió en Nuevo México. El mismo aislamiento de la región contribuyó a este fenómeno. El mestizaje no sólo fue étnico, sino que abarcó todos los órdenes de la vida cotidiana y de la cultura, incluida la religión.

La colonización inglesa no pretendía la convivencia con las tribus indígenas ni mucho menos la fomentó. La actitud desde el principio fue la de ocupar las tierras, obligando a los nativos a moverse hacia el interior. No hubo mestizaje ni conversión, aunque sí comercio. Los ingleses y sus descendientes ocuparon la costa este y las tribus indígenas debieron abandonar sus territorios y moverse en diferentes direcciones hacia el interior. Finalmente, y por lo antes expuesto, es importante recordar que Estados Unidos constituye un excelente modelo de análisis si se quiere comparar y estudiar dos tipos muy diferentes de colonización europea en lo que hoy constituye un mismo país y los resultados, en uno y otro caso, en la forma de vida de la población con el paso de los siglos.

El aislamiento, el largo período de dominio español y mexicano y las características particulares de colonización española son tres posibles razones por las cuales las costumbres, tradiciones y fiestas tanto nativoamericanas como españolas se han mantenido en Nuevo México casi intactas cuatro siglos después de la llegada de los primeros españoles. En un país como Estados Unidos, donde los avances tecnológicos parecen contradecir la permanencia de tradiciones, Nuevo México es sin duda un lugar de contrastes increíbles.

La lista de tradiciones y costumbres que han sobrevivido en Nuevo México desde el primer año de colonización es interminable. Baste mencionar: la lengua (incluidos cuentos, dichos y refranes), la arquitectura y artes decorativas, la música, la comida, las artes populares, los nombres de lugares e inclusive el paisaje, que en algunas partes de Nuevo México no ha sido modificado. Todavía hoy se pueden identificar perfectamente desde el camino en algunas villas del norte de Nuevo México, como Peñasco y San Miguel del Vado, las parcelas (llamadas “suertes”) que formaban parte de las mercedes reales concedidas a vecinos españoles en el siglo XVIII, con la división de las tierras de pastoreo y cultivo comunal, las correspondientes a la iglesia local y las particulares. El concepto de uso común de la tierra de las tribus indígenas y de la colonización española, provocó serios conflictos en el norte de Nuevo México cuando la región pasó a ser parte de los Estados Unidos. Esta idea de propiedad comunal, para la que ni siquiera se necesitaban documentos, chocó abiertamente con el concepto anglosajón de propiedad privada y todavía hoy hay casos sin resolver en la corte.

Dentro de esta rica tradición está la permanencia de las fiestas populares. En Nuevo México estas fiestas han seguido la misma línea que las españolas, centrándose fundamentalmente en las

ceremonias religiosas, incluidas las procesiones callejeras. Desde comienzos de la evangelización los misioneros franciscanos en Nuevo México establecieron el calendario anual de celebraciones católicas. Los indios Pueblos de Nuevo México tenían por supuesto su propio calendario anual de festividades de tradición ancestral y coincidentes en su mayoría con las épocas de solsticio y equinoccio marcadas por la posición del sol y la luna, el consecuente comienzo y fin de las estaciones y con ellas las etapas de cultivos y cosechas. La superposición de fiestas cristianas sobre las indias también se dio en Nuevo México y contribuyó, como ocurrió en muchas partes de Hispanoamérica, a promover la cristianización de los indios americanos aunque tal cristianización nunca llegó a ser completa.

La enorme cantidad de información existente acerca de tradiciones y fiestas indias y de influencia española en Nuevo México hace necesario poner algunos límites en este análisis. En primer lugar, el límite geográfico aquí usado es el de la región que abarca el sur del estado de Colorado y el centro y norte de Nuevo México, región en la que las tradiciones españolas tuvieron la más fuerte influencia desde tiempos coloniales. El uso del concepto “fiestas populares” para este estudio es el de las fiestas que se celebraban en pueblos y villas de esta región durante el período de ocupación española y que en la mayoría de los casos han sobrevivido hasta hoy. También es importante puntualizar que el conjunto de fiestas que durante el período colonial se celebraban en Nuevo México incluían tanto tradiciones indias como españolas y la mezcla de ambas. Por último, muchas de esas tradiciones españolas al pasar por México (camino inevitable hacia Nuevo México) sufrieron ciertas transformaciones y cambios, por lo cual es necesario hablar también de la influencia colonial mexicana en Nuevo México.

En un intento de clasificación de las fiestas para evitar repeticiones, las he agrupado en tres categorías aunque, como se verá más adelante, se superponen unas con otras, creando una única y rica mezcla de expresión popular. Las categorías son: dramas, representaciones teatrales y juegos.

DRAMAS Y REPRESENTACIONES TEATRALES

Las representaciones teatrales en Nuevo México son tan antiguas como la misma presencia española en la región. Cuando la expedición colonizadora dirigida por Juan de Oñate cruzó el Río Grande, a la altura de El Paso el 30 de abril de 1598, y tomó oficialmente posesión del nuevo territorio, el capitán español Marcos Farfán de los Godos escribió una obra teatral especialmente para celebrar la ocasión. Fue la primera obra de teatro europea escrita y representada en lo que hoy es Estados Unidos.⁶ Dicha obra iniciaría una tradición de representaciones de este tipo en Nuevo México. Estas fueron (y son) celebraciones que conforman la parte esencial de diferentes fiestas populares, tal es así que constituyen casi una festividad en sí mismas.

A mediados de junio de 1598 Juan de Oñate estableció la primera capital de Nuevo México nombrando al pueblo indio de Ohke con el nombre cristiano de San Juan de los Caballeros. La ocasión mereció una celebración que duró varios días y como parte de ellas se representó por primera vez en Nuevo México el drama de los Moros y Cristianos. El capitán Gaspar Pérez de Villagrà así lo describió en su poema *Historia de la Nueva México*, publicado en 1610:

Por sólo aqueste hecho se ordenaron
Unas solemnes fiestas que duraron
Una semana entera, donde ubo
Juego de cañas, toros y sortija

⁶ Miguel ENCINIAS, Alfred RODRIGUEZ y Joseph SANCHEZ (eds.): *Historia de la Nueva México, 1610*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1992, p. 131. Marc SIMMONS: *The Last Conquistador. Juan de Oñate and the Settling of the Far Southwest*, Norman and London: University of Oklahoma Press, 1991, pp. 100-101.

Y una alegre comedia bien compuesta,
Regozijo de moros y Christianos,
Con mucha artillería cuyo estruendo
Causó notable espanto y maravilla
A muchos bravos bárbaros que abían
Venido por espías a espiarnos⁷

Es por todos conocida la representación de este drama en diferentes partes de España en la actualidad, siendo muy popular la de Alcoy, en Alicante. Se cree que el origen de esta representación se remonta al siglo XII en Aragón, región en la que, una vez finalizada la dominación árabe, se comenzó a celebrar un combate fingido entre moros y cristianos. Sin embargo, no hay evidencia documentada de este origen. El primer drama de moros y cristianos documentado es del año 1492 en Granada.

Las representaciones de Moros y Cristianos se popularizaron en España, aunque los motivos, fechas y trajes variaron de una región a otra. En los siglos siguientes se comenzaron a mencionar las apariciones de la Cruz durante las batallas contra los moros y la presencia del Apóstol Santiago cabalgando junto a las fuerzas cristianas que con su protección y ayuda siempre conseguían la victoria. De ahí el calificativo que se le dio al santo de Santiago Matamoros.⁸

Según Bernal Díaz del Castillo en 1531 tuvo lugar la primera representación de Moros y Cristianos en la Nueva España y pronto comenzaron los relatos de la aparición milagrosa de la Santa Cruz o del Apóstol Santiago ayudando a los conquistadores contra los indios. Esta vez Santiago se convertiría en Santiago Mataindios. La veneración al Apóstol se hizo bastante popular en México durante la época colonial. Como ningún otro lugar en Hispanoamérica la presencia de Santiago en México se extendió inclusive a los siglos XIX y XX. En Tabasco los franceses fueron derrotados en 1862 con la ayuda de Santiago y en 1916 en Santiago Tepehuanes se vio a Santiago persiguiendo a Pancho Villa y a sus hombres.⁹ Esta tradición medieval española que pasó a México y a otros lugares de Hispanoamérica, llegó también a Nuevo México. La primera vez que, según la leyenda, la presencia de Santiago en su caballo blanco ayudó a los españoles a salir victoriosos fue en la batalla contra el pueblo indio de Acoma en 1599.¹⁰ De la misma manera, la asociación del drama de Moros y Cristianos con Santiago Apóstol también se ha dado en Nuevo México. La representación se realiza todavía hoy en Nuevo México, en la villa de Chimayó el día 25 de julio, día de Santiago.

Hay evidencias documentales que prueban la continuidad de esta tradición en Nuevo México desde el año 1598. Casi dos siglos después el franciscano Fray Francisco Atanasio Domínguez en su descripción de las misiones de Nuevo México de 1776 hacía mención a los tres días de festividades en Santa Fe en honor a Nuestra Señora del Rosario: "Hay tres días de festividad, con funciones de Moros y Cristianos, torneos, una comedia y corridas de toros".¹¹ La presencia anglosajona en Nuevo México también ha dejado escritos sobre esta celebración. La escritora feminista Mary Austin, residente de Santa Fe, escribía en 1928:

es necesario ser testigo de uno de estos dramas folklóricos para darse cuenta de su encanto ... uno no debe preocuparse por lo que la cruz simboliza; uno puede pensar que la guerra es demasiado horrible para ser representada; uno puede ser casi indiferente a la conversión de los Moros. Pero si tiene la oportunidad de estar en la

⁷ Miguel ENCINIAS, Alfred RODRIGUEZ y Joseph SANCHEZ (eds.): *Historia de la Nueva México*, p. 150.

⁸ J. Jesús RODRÍGUEZ ACEVES: *Danzas de Moros y Cristianos*, Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, Unidad Editorial, 1988, pp. 11-12.

⁹ *Ibidem*, p. 15.

¹⁰ Marc SIMMONS: *The Last Conquistador*, p. 144.

¹¹ Eleanor ADAMS y Fray Angélico CHAVEZ (eds.): *The Missions of New Mexico, 1776. A Description by Fray Francisco Atanasio Domínguez with other contemporary documents*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1956, p. 241.

plaza en una de esas villas de Río Arriba cuando están representando “Los Moros” usted no lo dejará hasta que el último Cristiano haya capturado al último infiel y la audiencia con satisfacción después los siga.¹²

El drama de Moros y Cristianos representado en la época colonial no era sólo la evocación de una parte relativamente reciente de la historia de España, sino que sin duda sirvió para impresionar a los indios, quienes miraban este espectáculo con sorpresa y hasta con temor.¹³ El drama sería una ocasión más para mostrar a los indios el poder del Cristianismo. Para los españoles, las palabras del Sultán que finalmente se rendía ante el rey Don Alfonso, quien había conseguido recuperar la Santa Cruz de manos de los Moros, podían servir de lección a los “incrédulos indios” acerca de cuál era la verdadera religión:

Cristiano, ya tu valor
Me tiene a tus pies postrado.
Te pido por vuestra Cruz
Y por tu Dios venerado
Que me des la libertad
Que estoy desengañado
Que sólo tu Dios es grande
Y Mahoma todo engaño.¹⁴

Los Juegos de Moros y Cristianos iniciaron en Nuevo México una tradición que tendría posteriormente su propio desarrollo local. El ejemplo típico de este tipo de drama puramente nuevomexicano es la obra folklórica conocida como *Los Comanches de Castillo*, cuyo primer manuscrito fue escrito y representado alrededor de 1780.¹⁵ En el caso de *Los Comanches de Castillo* la lucha se libra entre españoles e indios comanches, quienes llegaron a Nuevo México procedentes de las praderas en el siglo XVIII, es decir mucho después de iniciada la colonización y cuando Nuevo México todavía era parte del Imperio Español. Hacia la segunda mitad del siglo XVIII los comanches se habían convertido en los más feroces enemigos de los colonos.

Varias expediciones enviadas por gobernadores de Nuevo México entre 1747 y 1762 habían debilitado temporalmente a los comanches, pero todavía continuaban atacando en ocasiones a los colonos españoles y a sus aliados los indios Pueblos. Los comanches habían aprendido a usar muy bien las armas de fuego y aunque en tiempos de paz solían comerciar con los españoles, para el último cuarto del siglo XVIII la relación entre ambos estaba muy lejos de ser amistosa.¹⁶ En 1774 el Capitán Carlos Fernández dirigió una expedición que enfrentó al jefe comanche Cuerno Verde en las praderas, al este de la villa Antón Chico en Nuevo México. Los españoles resultaron victoriosos

¹² Publicado en: *The Mentor*, p. 39. Ésta es una traducción libre de la autora de este artículo a partir de la cita publicada en: Josie ESPINOZA DE LUJAN: *Los Moros y Cristianos. A Spectacular Historic Drama*, Chimayó, N.M., 1992, p. 3.

¹³ Enrique LAMADRID, Jack LOEFFLER y Miguel A. GANDERT: *Tesoros del Espíritu. A Portrait in Sound of Hispanic New Mexico*, Albuquerque: El Norte/Academia Publications, 1994, p. 8.

¹⁴ *Ibidem*, p. 10.

¹⁵ Aurelio M. ESPINOSA: *The Folklore of Spain in the American Southwest. Traditional Spanish Folk Literature in Northern New Mexico and Southern Colorado* (edited by J. Manuel Espinosa), Norman and London: University of Oklahoma Press, 1985, p. 217. Enrique LAMADRID, Jack LOEFFLER y Miguel A. GANDERT: *Tesoros del Espíritu*, p. 22.

¹⁶ Una tradicional canción de cuna todavía cantada en Nuevo México hace referencia al intercambio comercial con los comanches en un tono burlesco:

El Comanche y la Comancha
Se fueron pa' Santa Fe,
Se fueron pa' Santa Fe,
A vender a sus hijitos
Por azúcar y café,
Por azúcar y café.

Enrique LAMADRID, Jack LOEFFLER y Miguel A. GANDERT: *Tesoros del Espíritu*, p. 83.

pero Cuerno Verde y otros jefes lograron escapar. En 1777 los comanches atacaron por sorpresa la villa española de Tomé, al sur de Albuquerque, provocando una masacre. Fue entonces cuando el gobernador Juan Bautista de Anza decidió organizar una muy bien preparada expedición en 1779 con la que derrotó completamente a Cuerno Verde, quien murió en el campo de batalla. El capitán Carlos Fernández participó también en esta segunda expedición. La obra folklórica *Los Comanches* usa a este último como el protagonista de la historia y mezcla las dos expediciones (1774 y 1779) en una sola.¹⁷

El drama del siglo XVIII es todavía hoy representado, al aire libre y a caballo, en la villa de Alcalde, Nuevo México.¹⁸ Siempre se ha representado como parte de las celebraciones del santo patrono, aunque el santo fue cambiado hace alrededor de veinte años de San Antonio (13 de junio) a San Juan Evangelista (27 de diciembre).¹⁹ Una rápida mención de algunos versos de esta obra nos trae reminiscencias de los “Moros y Cristianos”. Cuerno Verde abre la función diciendo:

Desde el oriente al poniente,
desde el sur al norte frío
suenan el brillante clarín
y brilla el acero mío.
Entre todas las naciones
campeo, osado, atrevido,
que es tanta la valentía
que reina en el pecho mío.

A lo que el capitán Don Carlos Fernández, haciendo alarde del poder de España y de los españoles, responde:

...porque mentando españoles
todas las naciones tiemblan.
Tú no has topado un rigor,
ni sabes lo que es fiereza
de las católicas armas.
Por eso tanto braveas.²⁰

Además de Cuerno Verde y el capitán Fernández en la obra hay otros personajes que representan capitanes españoles y otros jefes indios.

Los Comanches de Castillo forman parte de una extensa tradición de celebraciones que tienen como protagonistas a los comanches. Con raíces históricas en el siglo XVIII todavía hoy tienen significado, especialmente en los Pueblos donde son todavía parte central del ciclo ceremonial del invierno que incluye la presencia de los enemigos y de las danzas de animales. En esta lista de celebraciones comanches se encuentran por ejemplo las danzas comanches de los pueblos indios de Tesuque, San Ildefonso, San Felipe y Taos, y *Los Comanches de la Serna*, celebrados todavía hoy por la comunidad de Ranchos de Taos y conectada con la antigua merced de tierras de Cristóbal de la Serna. Completan la lista *Los Comanchitos*, un drama de la Navidad representado en la villa de Bernalillo pero que tiene raíces posteriores, ya que sus orígenes se remontan hacia el año 1880.²¹

¹⁷ Aurelio ESPINOSA: *The Folklore of Spain*, p. 217.

¹⁸ Enrique LAMADRID, Jack LOEFFLER y Miguel A. GANDERT: *Tesoros del Espíritu*, p. 22.

¹⁹ Enrique LAMADRID: *Los Comanches: the Celebration of Cultural Otherness in New Mexican Winter Feasts* (manuscrito), Folklore Projects, Smithsonian Institute. Éste es el estudio más extensivo realizado hasta hoy sobre las celebraciones comanches en Nuevo México. Agradezco al Dr. Enrique Lamadrid el haberme permitido usar su manuscrito.

²⁰ Aurelio ESPINOSA: *The Folklore of Spain*, p. 218.

²¹ Enrique LAMADRID: *Los Comanches: the Celebration of Cultural Otherness* (manuscrito).

La tradición de los dramas basados en historia y leyendas es una de las tantas herencias de España en Nuevo México. Tal es así que, fiestas que en la época colonial comenzaron siendo sólo ceremonias religiosas con el paso del tiempo se han visto enriquecidas con la incorporación de representaciones teatrales como una forma de conservar viva la memoria histórica, aunque con un cierto romanticismo no adecuadamente histórico. Éste es el caso de la popular Fiesta de Santa Fe y la Entrada de Diego de Vargas.

Así como España, Nuevo México también tuvo su reconquista. El año 1693 fue la fecha en la que los españoles dirigidos por el Gobernador Diego de Vargas recuperaron el territorio de Nuevo México después de un período de trece años en el que ni un solo español había podido permanecer en la región debido a la rebelión indígena de 1680. Hubo en realidad dos “entradas” para reconquistar Nuevo México. La primera fue en 1692, en la cual Diego de Vargas se dirigió a la capital Santa Fe y en el camino se reunió con los líderes indios, quienes aceptaron el regreso de los españoles. Ésta se considera la “entrada” pacífica que nunca se concretó porque al volver Diego de Vargas en la primavera de 1693 para ocupar Santa Fe con los colonos españoles, los indios resistieron y esta segunda “entrada”, la única en verdad, fue sangrienta y con muchas bajas tanto de españoles como de indios. La victoria de De Vargas significó la recuperación del territorio y de su capital Santa Fe, en diciembre de 1693.²²

En septiembre de 1712, en honor a la memoria de Diego de Vargas y a la reconquista del territorio un grupo de sus oficiales petitionó al gobernador de turno la proclamación de una fiesta anual. Éste es el origen de una fiesta que se ha mantenido hasta hoy, con las transformaciones propias provocadas por el paso del tiempo. Uno de los aspectos que sigue siendo el mismo desde el comienzo de esta fiesta es el protagonismo de la Virgen María, representada en este caso por la imagen de Nuestra Señora del Rosario, llamada en Nuevo México “La Conquistadora” o “Nuestra Señora de la Conquista”. La imagen fue traída por primera vez a Nuevo México en 1625 por Fray Alonso de Benavides, quien había adquirido la estatua en México. Cuando los españoles fueron expulsados en 1680, la estatua fue transportada y acompañó a los colonos en el exilio. Al ser reconquistado el territorio en 1693 la estatua de La Conquistadora volvió con los colonos y se convirtió en el símbolo de la recuperación española de Nuevo México.²³

La fiesta de Santa Fe se comenzó a celebrar con un contenido puramente religioso, teniendo a La Conquistadora como la figura central. Misa, novenas, procesión y el protagonismo de los miembros de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario eran los aspectos más importantes de esta fiesta. La cofradía tuvo (y tiene) parte muy activa en esta celebración. Desde comienzos del siglo XIX la procesión anual y la novena fueron trasladadas al domingo siguiente al día de Corpus Christi. La imagen era llevada en procesión a la capilla del Rosario (construida en 1807 en el mismo sitio donde Diego de Vargas y sus hombres acamparon para organizar la reconquista). Algunos detalles de la procesión con la imagen de la Virgen han cambiado con el paso del tiempo. Quizás el más importante es el de la participación de las mujeres que hasta hace recientemente (probablemente hasta los años 40 o 50) eran quienes transportaban el pequeño paso de la Virgen y hoy son los Caballeros de Vargas quienes lo hacen.²⁴

Hacia fines del siglo XIX se agregaron a la fiesta otras características que se han mantenido hasta hoy. En 1883 por primera vez se hizo una representación de la “Entrada de Diego de Vargas”, con trajes de época, sacerdotes y representantes de los pueblos indios.²⁵ Lamentablemente esta representación no es lo históricamente correcta que debería ser ya que se intenta reconstruir la recuperación pacífica del territorio (que nunca ocurrió) dándole a la festividad un tono demasiado

²² Thomas E. CHAVEZ: “Santa Fe’s Own: A History of Fiesta”, *El Palacio* (1985), vol. 91, nº 1, pp. 7-8.

²³ *Ibidem*, pp. 7 y 9.

²⁴ *Ibidem*, pp. 10-11.

²⁵ *Ibidem*, p. 11.

romántico que no refleja la verdadera historia. Y es que las fiestas populares también conllevan la creación de mitos, difíciles de derribar.

Otros tipos de representaciones teatrales, en este caso dramas religiosos, fueron incorporados por la colonización española y continúan celebrándose hoy como parte de las festividades correspondientes a la época navideña. Es el caso de: Los Pastores, Las Posadas y el Auto de los Reyes Magos. Si bien no se ha podido establecer con precisión la fecha exacta en la que estos dramas se comenzaron a representar en Nuevo México, no hay duda de que siguen la tradición de las obras teatrales de la Navidad española del Siglo de Oro, como es el caso de *Los Pastores de Belén* de Lope de Vega. Algunos folkloristas afirman que las versiones de estos dramas que se conocen hoy en Nuevo México son derivadas directamente de fuentes mexicanas del siglo XVIII. Aun así, se trata de fuentes españolas ya que el drama religioso de México en ese siglo (ya fuera popular o aprendido) fue parte de la literatura popular española. Además, existía una larga tradición misionera, especialmente franciscana, que usaba la dramatización de hechos de la vida de Jesús como herramienta didáctica para la conversión de los indios y Nuevo México no fue una excepción en el uso de este método misional.²⁶

Otro tipo de drama religioso de influencia mexicana pero siguiendo el modelo español es el *Auto de la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe* cuya representación se remonta también al siglo XVIII.²⁷ Pero sin duda uno de los dramas folklóricos más interesantes, enigmáticos y claro ejemplo de sincretismo cultural es sin duda el de “Los Matachines”, que no constituye una fiesta en sí mismo pero sí es el protagonista central e indispensable de muchas de las festividades religiosas nuevomexicanas, especialmente las de la época de Navidad o de honor a un santo patrono. Folkloristas, antropólogos e historiadores han hecho esfuerzos por establecer el real significado de “Los Matachines” así como su origen. Si bien algunos se inclinan por ver más influencia nativa que europea o viceversa, no hay duda de que se trata de una increíble mezcla de tradiciones que varían de una villa a otra, de un pueblo a otro. Sin embargo hay algunas características de este drama de música y baile de las que se puede hablar con cierta precisión.²⁸

La palabra *matachín*, cuyo uso en francés y castellano se remonta al siglo XVI y que en italiano se conoce como *mataccino*, viene probablemente del árabe *mutawajjihin* que significa “vestido o provisto de una máscara”. En diferentes fuentes literarias europeas entre los siglos XVI al XIX se hace referencia a la danza matachín como una danza de espadas, donde se simula una batalla. En el siglo XVII esta danza era representada en España por hombres vestidos con máscaras multicolores, que hacían gestos burlescos, llevaban espadas de madera y generalmente se bailaba en la temporada del Carnaval. Como una variación de esta danza, los protagonistas iban a caballo y había un personaje que representaba al rey.²⁹ También hay antecedentes de la danza de matachines en la celebración del Corpus Christi en Sevilla en el siglo XVI.³⁰

²⁶ Aurelio ESPINOSA: *The Folklore of Spain*, p. 202. Enrique LAMADRID, Jack LOEFFLER y Miguel A. GANDERT: *Tesoros del Espiritu*, p. 93.

²⁷ *Ibidem*, pp. 210-212.

²⁸ Para conocer las diferentes interpretaciones sobre este drama musical véase: Sylvia RODRIGUEZ: *The Matachines Dance: Ritual Symbolism and Interethnic Relations in the Upper Rio Grande Valley*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1996. McDowell Eugene KENLEY: *Sixteenth-century Matachines Dances: Morescas of Mock Combat and Comic Pantomime* (photocopy), Ann Arbor, Mich.: UMI, 1994. Adrián TREVIÑO y Bárbara GILLES: “A History of the Matachines Dance”, *New Mexico Historical Review* (1994), vol. 69, n° 2, pp. 105-125. Richard J. PARMENTIER: “The Mythological Triangle: Poseyemu, Montezuma, and Jesus in the Pueblos”, en Alfonso ORTIZ (ed.): “Southwest” (William C. STURTEVANT (ed.): *Handbook of North American Indians*, vol. 9), Washington: Smithsonian Institute, 1979, pp. 609-622. Natalie V. ROBINSON: “Bernalillo Hits Streets For Fiesta”, *New Mexico Magazine* (August, 1992), pp. 77-85. Aurelio ESPINOSA: *The Folklore of Spain*, pp. 224-226.

²⁹ Aurelio ESPINOSA: *The Folklore of Spain*, pp. 224-225. Este autor cita como fuente de información: Francisco CARRERAS Y CANDI (ed.): *Folklore y costumbres de España*, Barcelona: A. Martín, 1931-44 (3 vols.).

³⁰ Agradezco a la Dra. Marina ALFONSO MOLA que me haya proporcionado esta información que está incluida también en su trabajo: *El ciclo festivo del Renacimiento sevillano*.

En el caso de Nuevo México, “Los Matachines” constituyen una de las típicas tradiciones españolas introducidas a América por México y que llegaron a Nuevo México con una clara influencia regional mexicana. “Los Matachines” que se celebraban y se celebran hoy en algunas comunidades españolas de Nuevo México y en los Pueblos indios del valle del Río Grande parecen constituir una variante de la danza española del siglo XVII con la incorporación de elementos de las culturas indias, aunque sin duda el nombre de la danza se originó en Europa y la música (con violín y guitarra) también. Pese a las múltiples variantes que tiene esta danza en diferentes regiones y pueblos, el concepto básico es el mismo: se trata de la lucha (o batalla) entre el bien y el mal. En el caso de los Matachines de Nuevo México, los personajes suelen ser: el Monarca (quien representa al rey, a Hernán Cortés o a Moctezuma aceptando el Cristianismo), los Matachines (que son entre diez y doce y llevan en su mano izquierda una palma que podrían simbolizar espadas), el Abuelo (que pueden ser uno o dos), el Torito (quien simula una lucha con el abuelo), una niña vestida de blanco (quien representa a la Malinche o a la Virgen María) y dos o tres músicos (generalmente un violín y dos guitarras). Hacia el final de la representación suele haber una simulación de corrida de toro en la que el abuelo mata al toro y pretende castrarlo y luego muestra el resultado a una de las espectadoras femeninas.

Se cree que esta tradición de drama, música y danza fue traída a Nuevo México por los sirvientes tlaxcaltecos de los colonizadores españoles, con lo cual su historia en la región se remontaría hacia el primer cuarto del siglo XVII. Todavía hoy la danza se representa para celebrar el nacimiento de Jesús o en honor de algún santo patrono. En el caso de la mayoría de los pueblos indios se celebran el 24 y 25 de diciembre y el 1 de enero. En el pueblo de Jemez es el 12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe. En cuanto a las villas de origen español, la de Bernalillo lo celebra el 10 de agosto, día de su patrono San Lorenzo y en la villa de San Antonio, el día de su santo, 13 de junio.³¹

FIESTAS RELIGIOSAS

Como resultado de su visita a las Provincias de Nuevo México, Fray Alonso de Benavides escribía en su Memorial revisado en 1634: “después de muchos siglos en este estado infeliz, la hora determinada por la voluntad divina ha llegado cuando toda la idolatría ha de ser desterrada, uno contempla allí hoy sólo cruces, iglesias y conventos, todo por la obra de nuestro verdadero Dios y Señor”.³²

La imagen que describía Benavides con la presencia de cruces e iglesias en Nuevo México era real, aunque difícilmente puede creerse su afirmación de que la idolatría había sido desterrada completamente. La religión católica se superpuso a las creencias indias y, si bien en los pueblos se celebraban ceremonias católicas, los nativos de ninguna manera perdieron completamente sus antiguas creencias. Los pueblos indios, gracias a su fuerte sentido de supervivencia física y cultural, supieron guardar los secretos más profundos de su religión y tradiciones. Éste no es un fenómeno único de Nuevo México ya que también se dio en muchos otros lugares de Hispanoamérica.

La Iglesia Católica en Nuevo México sufrió su gran derrota en 1680 cuando se produjo la rebelión indígena. Una de las causas de dicha rebelión había sido la insistencia de los franciscanos en prohibir completamente ciertas ceremonias religiosas indias. Pero en 1693 la reconquista trajo

³¹ Adrián TREVIÑO y Bárbara GILLES: “A History of the Matachines Dance”, pp. 106-108. Natalie V. ROBINSON: “Bernalillo Hits Streets For Fiesta”, p. 77. Aurelio ESPINOSA: *The Folklore of Spain*, p. 225. D. D. SHARP: “The San Antonio Fiesta” (manuscrito), *Public Works Project* (WPA), Santa Fe, 1938.

³² Frederick Webb HODGE, George P. HAMMOND y Agapito REY: *Fray Alonso de Benavides' Revised Memorial of 1634*, Albuquerque: The University of New Mexico Press, 1945, p. 35.

nuevamente la evangelización. Como cada pueblo indio y cada villa española se encomendaron a la protección de algún santo o virgen, desde el comienzo de la colonización española existieron celebraciones especiales en honor a sus protectores. Tal es el caso de las celebraciones anuales en los pueblos indios y en ciudades y villas del actual Nuevo México.

La lista de algunas de estas fiestas puede darnos una idea aproximada de su variedad e importancia. En el caso de los pueblos de indios, las celebraciones católicas anuales son: el día de los Reyes Magos (que coincide en la mayoría de los pueblos con la inauguración de los nuevos gobernadores), San Ildefonso (el 23 de enero, en el pueblo de San Ildefonso), la Calendaria (en el pueblo de San Felipe el 2 de febrero), San José (en Laguna, el 19 de marzo y el 19 de septiembre), San Felipe (el 1 de mayo en San Felipe), San Antonio de Padua (en los pueblos de Sandía, San Ildefonso y San Juan, el 13 de junio), San Juan (23 y 24 de junio, en los pueblos de San Juan, Taos y Cochiti), San Pedro (el 29 de junio en los pueblos de Acoma, San Felipe, Santa Ana y Santo Domingo), San Buenaventura (el 14 de julio en Cochiti), Santiago (el 25 de julio, en los pueblos de Acoma, Cochiti, San Felipe, Laguna, Santo Domingo, San Ildefonso y Taos, y el 12 de noviembre en Jemez y Tesuque), Santa Ana (26 de julio, en el pueblo de Santa Ana), Santo Domingo (4 de agosto, en el pueblo de Santo Domingo), San Lorenzo (9 y 10 de agosto en los pueblos de Picuris, Acoma, Laguna y Cochiti), Santa Clara (el 12 de agosto en el pueblo de Santa Clara), Nuestra Señora de la Asunción (el 15 de agosto en el pueblo de Zia), San Esteban (el 2 de septiembre en Acoma), San Agustín (el 4 de septiembre en Isleta), Natividad de la Virgen María (el 8 de septiembre en el pueblo de Laguna), Santa Isabel (el 25 de septiembre en Laguna), San Jerónimo (el 29 y 30 de septiembre en el pueblo de Taos), San Francisco (el 4 de octubre en el pueblo de Nambé), Santa Margarita (el 17 de octubre en Laguna), Nuestra Señora de Guadalupe (el 12 de diciembre en Jemez y Pojoaque), Natividad de Jesús (24 y 25 de diciembre, en San Juan, Taos, Picuris, San Ildefonso, Santa Clara, Tesuque, Jemez, Santa Ana, San Felipe, Santo Domingo, Cochiti) y el Día de los Santos Inocentes (el día 28 de diciembre con danzas de niños en el pueblo de Santa Clara).³³

Las ceremonias religiosas católicas en los pueblos de indios incluían (e incluyen hoy) danzas nativas tradicionales. Dependiendo de la tradición de cada pueblo y de la época del año, algunas de las danzas más comunes que se bailan hasta hoy son: la del ciervo, búfalo, águila, alce, la danza de los comanches, del maíz (especialmente en las celebraciones que piden buenas cosechas), del atardecer, de las tortugas, de las canastas, etc. Las danzas de los Matachines son típicas en los pueblos indios que celebran la Natividad de Jesús el 24 y 25 de diciembre y también en la mayoría de los pueblos el día 1 de enero en la ceremonia del traspaso del bastón de gobierno de cada pueblo.

Tal como se dijo anteriormente, Santiago fue desde el comienzo de la colonización uno de los santos más populares en Nuevo México. Fuentes documentales del siglo XVIII mencionan la celebración del día de Santiago como parte del calendario de fiestas religiosas.³⁴ Como ya se mencionó también en el día de Santiago se siguen representando en la actualidad los Moros y Cristianos. Santiago comparte la popularidad en Nuevo México con otros santos como: San Isidro Labrador, San Antonio de Padua, San Miguel y San Francisco.

El culto a San Isidro ha sufrido en Nuevo México cierta confusión ya que, probablemente por error de traducción al inglés o una mala transcripción de documentos originales, se lo ha nombrado Saint Isidore (o sea San Isidoro de Sevilla).³⁵ San Isidro Labrador tiene una conexión con Nuevo México digna de mencionar ya que los antepasados familiares de Diego de Vargas, reconquistador de Nuevo México, eran los dueños de las propiedades en Madrid donde Isidro (1070-1130) trabajó como labrador.³⁶ La tradición española, transplantada a Hispanoamérica, de sacar la imagen del

³³ Stephanie GONZALES (ed.): *New Mexico Blue Book*, pp. 21-23.

³⁴ Eleanor ADAMS y Fray Angélico CHAVEZ (eds.): *The Missions of New Mexico*, p. 21.

³⁵ HODGE, HAMMOND, REY: *Fray Alonso de Benavides*, pp. 66 y 265.

³⁶ *New World Saints*, Santa Fe: Press of the Palace of the Governors, 1995, n° 21. Donna PIERCE y Marta WEIGLE (eds.): *Spanish New Mexico*, Santa Fe: Museum of New Mexico Press, 1996, vol. 1, p. 21.

santo en procesión el día 15 de mayo para bendecir los campos se mantiene vigente en Nuevo México.³⁷

Las fiestas coloniales dedicadas a santos patronos y a la Virgen María se solían celebrar en las villas pobladas por españoles con misas y procesiones, a las que asistían las autoridades locales y la gente de la villa. La fiesta de Santa Fe fue quizás la más importante fiesta religiosa española en territorio nuevomexicano desde comienzos del siglo XVIII, dedicada a Nuestra Señora del Rosario, La Conquistadora.³⁸ La villa de Albuquerque, fundada en 1706, fue dedicada primero a San Francisco Javier y a fines del siglo XVIII a San Felipe Neri. Desde entonces y hasta hoy la fiesta local de esta ciudad está dedicada a este último santo y se celebra cada año el primer fin de semana de junio.³⁹ Otras celebraciones religiosas coloniales en honor de santos patronos eran las de: San Miguel, San Pablo, Santo Tomás, Santa Rosa de Lima, Nuestra Señora de la Luz, Nuestra Señora de los Ángeles y Nuestra Señora del Carmelo.⁴⁰ En cuanto a Nuestra Señora de Guadalupe (la Guadalupe mexicana) cuya devoción es tan popular hoy en Nuevo México, todo parece indicar que la fiesta en su honor, el día 12 de diciembre, comenzó a celebrarse con regularidad en Nuevo México en la segunda mitad del siglo XVIII.⁴¹ De esta época es también la construcción del Santuario de Guadalupe en la capital Santa Fe (año 1781). Existen sin embargo constancias documentales de la presencia del nombre de Guadalupe en Nuevo México desde 1700, como es el caso de la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe de Alona en el pueblo indio Zuñi.⁴²

Por último, dentro del calendario anual de festividades religiosas tenían en Nuevo México especial importancia las procesiones de Semana Santa y el protagonismo en ella de las cofradías.⁴³ Ya en el primer cuarto del siglo XVII existían en Santa Fe al menos tres cofradías: la del Santísimo Sacramento, la de la Madre de Dios de la Concepción y la de Nuestra Señora del Rosario o La Conquistadora.⁴⁴ Junto a las Cofradías la otra institución notable de mencionar relacionada con las celebraciones de Semana Santa son las Hermandades de Penitentes del norte de Nuevo México.

Los hermanos penitentes tenían (y tienen) especial participación durante la Semana Santa. En el siglo XVIII la más conocida Hermandad era la “de Nuestro Padre Jesús Nazareno”, de la Parroquia de Santa Cruz. Los hermanos realizaban ciertos ritos religiosos consistentes en plegarias e himnos sobre la Pasión y la Muerte de Cristo y practicaban la disciplina (flagelación) durante Semana Santa y en otras ocasiones especiales. La marcha al Calvario desde la morada o capilla el Viernes Santo era uno de los momentos más importantes en el que los penitentes se disciplinaban. Actualmente hay alrededor de treinta hermandades en el norte de Nuevo México, a la cabeza de cada una figura el Hermano Mayor. La existencia, todavía hoy, de esta institución española medieval, una sociedad de cristianos que se disciplinan y cargan pesados maderos con su ritual tradicional de himnos (llamados en Nuevo México *alabados*), plegarias y narraciones sobre la Pasión, que se pasan de generación en generación, es una de las características más notables de la tradición española en Nuevo México.⁴⁵

³⁷ Lorin W. BROWN: “San Ysidro Labrador” (manuscrito), en: WPA, Santa Fe, 1938.

³⁸ Véase en este mismo estudio la sección correspondiente a esta fiesta en el apartado: Dramas y representaciones teatrales. También Eleanor ADAMS y Fray Angélico CHAVEZ (eds.): *The Missions of New Mexico*, pp. 24-26, 240-246. Fray Angélico CHAVEZ: *Our Lady of the Conquest*, Santa Fe: The Historical Society of New Mexico, 1948.

³⁹ *Ibidem*, pp. 146-147.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 8, 39, 24, 36, 77 y 121-124.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 16, 21 y 271.

⁴² *Ibidem*, p. 198. John L. KESSEL: *The Missions of New Mexico since 1776*, Albuquerque: The University of New Mexico Press, 1980, pp. 206-211.

⁴³ Eleanor ADAMS y Fray Angélico CHAVEZ (eds.): *The Missions of New Mexico*, p. 19.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 19.

⁴⁵ Aurelio ESPINOSA: *The Folklore of Spain*, pp. 103-106. Fray Angélico CHAVEZ: *My Penitente Land. Reflections on Spanish New Mexico*, Santa Fe: Museum of New Mexico Press, 1974, pp. 218-222. Fray Angélico CHAVEZ: “The Penitentes of New Mexico”, *New Mexico Historical Review* (1954), n° 29, pp. 97-123. Nasario GARCÍA: *Tata. A Voice from the Rio Puerco*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1994, pp. 89-93.

Otro aspecto interesante de la Semana Santa son las peregrinaciones, siendo la más importante la peregrinación al Santuario de Chimayó. En el Santuario se venera desde principios del siglo XIX la imagen milagrosa del Cristo de Esquipulas. El comienzo de la devoción a este Cristo (año 1813) todavía se incluye dentro del período colonial. Con el paso del tiempo la veneración se ha hecho más y más popular. Cada año los peregrinos caminan al Santuario para cumplir promesas al Cristo y recoger tierra de “el pocito” (lugar junto a la capilla donde se dice que la tierra es milagrosa).⁴⁶ Muy cerca se encuentra la capilla de otro santo de devoción nuevomexicana a quien los peregrinos también visitan: el Santo Niño de Atocha.

JUEGOS

Durante el transcurso de esta investigación encontré algún material escrito y fotográfico sobre juegos practicados en fiestas religiosas y no religiosas en Nuevo México. En tres casos se puede hacer una relación directa con la herencia española. Es el caso de los juegos de toros, las corridas de gallos y la subida del palo encebado. Aunque es difícil precisar con exactitud cuándo fueron practicados por primera vez, hay suficientes evidencias como para asegurar que son parte de una tradición puramente española y que por lo tanto fueron traídos durante la colonia. También algunas fuentes documentales nos permiten establecer en qué circunstancias o fiestas estos juegos eran practicados y, lo que es más interesante, si todavía se mantienen hoy.

Hay evidencias documentales de la existencia de juegos de toros en Nuevo México desde el mismo momento de la colonización. Gaspar Pérez de Villagrà en su poema épico *Historia de la Nueva México* se refería a la celebración de fiestas en junio de 1598 en San Juan de los Caballeros, la primera colonia española en Nuevo México, en cuya ocasión hubo “juego de cañas, toros y sorti-ja”.⁴⁷ En su *Descripción de las Misiones de Nuevo México de 1776*, Fray Francisco Atanasio Domínguez menciona las corridas de toros como parte de las celebraciones del día de Nuestra Señora del Rosario en Santa Fe, donde la plaza de la villa se convertía automáticamente en la plaza de toros.⁴⁸

La tradición de las corridas de toros se mantuvo aún durante la época mexicana (1821-1848) y quizás después pero poco a poco fue desapareciendo. La localización de un par de historias sobre toreros y corridas de toros que la tradición oral ha conservado en Nuevo México permite comprobar que efectivamente se trató de una tradición española que tuvo su protagonismo en la colonia, pero no parece haber sido de importancia.⁴⁹

Sin embargo, la vieja costumbre española (y mediterránea) del juego de toros por las calles de los pueblos sí ha sobrevivido en Nuevo México en su forma más única y divertida. Cada año, el día 2 de agosto, las calles del pueblo indio de Jémez se llenan de gente para ver, disfrutar y participar de la persecución del toro (que no es un toro real sino alguien disfrazado como tal). Se puede observar gente vestida con los atuendos más extraños (una especie de Carnaval) tratando de eludir o de perseguir al toro. La parte del espectáculo más divertida es cuando el toro, cansado, se sienta a tomar un poco de aire y todos alrededor de él se sientan a esperar. Cuando el toro está listo para correr todos se paran y comienza la función otra vez. Éste es uno de los tantos entretenimientos que incluye cada año la celebración del día de Nuestra Señora de los Ángeles de Porciúncula en el pueblo de Jémez. El juego está organizado y protagonizado por la tribu de indios de Pecos, cuyos des-

⁴⁶ *El Santuario de Chimayó*, Santa Fe: The Spanish Colonial Arts Society, 1956. Celia LÓPEZ-CHÁVEZ: “En busca de la tierra milagrosa”, *The Santa Fe New Mexican* (March, 1993).

⁴⁷ Gaspar PÉREZ DE VILLAGRA: *Historia...*, p. 150.

⁴⁸ Eleanor ADAMS y Fray Angélico CHAVEZ (eds.): *The Missions of New Mexico*, p. 241.

⁴⁹ Véase en la colección de WPA: Manuel BERG: *A Bull Fight* (manuscrito) y *El Torero* (poema manuscrito).

endientes abandonaron el pueblo de Pecos en 1838 para mudarse al pueblo de Jémez. Durante los siglos XVII y XVIII Pecos había sido un centro misionero muy importante en Nuevo México. Los indios de Pecos, por otra parte, habían tenido fama ya desde la colonia de ser muy buenos e imaginativos en la puesta en escena de comedias y otros entretenimientos.⁵⁰

Las corridas de gallos es otra tradición española que existió en la época colonial y que, a diferencia de las corridas de toros, sí se ha mantenido hasta hoy (aunque por la crueldad hacia el animal es cada vez menos popular). Todavía hoy figuran en el programa oficial de festividades indias las corridas de gallos. Tal es el caso de: el día de San Pedro en el pueblo de Acoma y la fiesta de San Jerónimo (29 y 30 de septiembre) en Taos.⁵¹ La villa de San José, en el norte de Nuevo México, también conserva esta tradición cada 25 de julio, día en honor de Santiago y otras lo tienen el día de San Juan.⁵² Las corridas de gallos tuvieron su origen en Castilla, en la llamada “fiesta del gallo” que se celebraba el 2 de febrero (la Candelaria) inmediatamente después de la misa. Para algunos especialistas la fiesta del gallo de Castilla tiene sus orígenes en las Lupercales, antigua celebración romana del mes de febrero en honor del dios Pan.⁵³

Por último, otro de los juegos coloniales que parece haber sobrevivido en Nuevo México es la subida del palo ensebado. El día de San Jerónimo el pueblo de Taos celebra las fiestas con este juego que se representa como parte de la celebración de las danzas comanches anteriormente mencionadas.⁵⁴

REFLEXIÓN FINAL: *NEW MEXICO, LA TIERRA Y EL ENCANTO*

El lema oficial del estado de Nuevo México es: *the Land of the Enchantment*, la Tierra del Encanto. La expresión hace referencia directa a la importancia que la tierra y el paisaje tienen en Nuevo México. Para los nativoamericanos la tierra representa el origen y centro de la vida. Para los españoles que llegaron a este territorio y lo declararon oficialmente parte del Imperio Español, la tierra significó sobre todo su medio de subsistencia. Pero la tierra también está estrechamente ligada a la tradición, a la vida cotidiana y a la celebración. Las fiestas en Nuevo México (desde tiempos ancestrales, durante la presencia española y aún hoy) han estado siempre conectadas con el paisaje y la tierra. El habitante de Nuevo México de cualquier época ha sido y es, por sobre todas las cosas, un amante de los espacios abiertos. Las fiestas populares en Nuevo México siempre han tenido de trasfondo natural la tierra, la montaña, el río, el lago, la acequia y el barro. Las fiestas sólo se pueden entender e interpretar en el contexto de la trilogía tradición, hombre y naturaleza que han sido desde tiempos inmemoriales los pilares de la cultura nuevomexicana.

⁵⁰ Tal es el caso de la comedia representada por indios de Pecos en la ocasión de la visita del Obispo Pedro Tamarón y Romeral en 1760, en la que pusieron en escena una típica visita de obispo, incluyendo un indio disfrazado de obispo, sus ayudantes y toda la parafernalia oficial de una visita (con bendiciones y comunión con pedazos de tortillas de harina). Véase Eleanor ADAMS (ed.): *Bishop Tamarón's Visitation of New Mexico, 1760*, Albuquerque: University of New Mexico Press and Historical Society of New Mexico, 1954, p. 28.

⁵¹ Stephanie GONZALES (ed.): *New Mexico Blue Book*, pp. 22-23.

⁵² L. RAINES: “A Corrida del Gallo at San José” (manuscrito), WPA (Santa Fe). La corrida del gallo consiste en enterrar un gallo en la tierra dejando fuera sólo la cabeza y los participantes montados a caballo tienen que tomar el gallo y sacarlo de la tierra, mientras cabalgan. El que lo consigue gana el juego. Hay sin embargo muchas variantes. Para más detalles sobre el tema véase: Enrique LAMADRID, Jack LOEFFLER y Miguel A. GANDERT: *Tesoros del Espíritu*, pp. 117-118. Aurelio ESPINOSA: *The Folklore of Spain*, pp. 226-228. Rubén COBOS: *A Dictionary of New Mexico and Southern Colorado Spanish*, Santa Fe: Museum of New Mexico Press, 1983, p. 36.

⁵³ Aurelio ESPINOSA: *The Folklore of Spain*, p. 228.

⁵⁴ Alfonso ORTIZ (ed.): “Southwest”, p. 264. Rubén COBOS: *A Dictionary of New Mexico and Southern Colorado Spanish*, p. 125. Enrique LAMADRID: *Los Comanches: the Celebration of Cultural Otherness* (manuscrito).